



Chiquita Barreto Burgos

▽△

Insomnio

(a Luli)

Mis ojos que pueden mirar embelesado⁸ tu cuerpo desnudo, tus senos de amapolas, tu boca de ciruela, también vieron tantas atrocidades. Quisiera dormir abrazado por tu olor y tu sonrisa, pero el sueño no me llega. Cierro los ojos como si cerrara una ventana y debajo de mis párpados sólo quedan los horrores que dilataron mis pupilas de dolorosas sorpresas.

Veo la mano que dispara contra un muchacho y lo veo a él quebrado; lo recupero meses después en una silla de ruedas, mirando con expresión vacía un partido de fútbol, tocándose las piernas inútiles.

Siento la fría boca de un revólver en mi cuello y trato con todas mis fuerzas de sustituir esa helada sensación por la tibieza de tu recuerdo, pero es inútil. Sigo despierto con los ojos cerrados, y es increíble la cantidad de imágenes que aprisiono en tamaño natural y con sus correspondientes entornos bajo el mapa de piel movediza y frágil de mis párpados.

Dicen que estoy mal de la cabeza, que tengo delirios. Y es verdad.

Estoy mal de la cabeza pero no deliro. Estoy empantanado en los recuerdos dolorosos; necesito que alguien me socorra antes de que estos fantasmas diabólicos que mi memoria se niega a borrar estalle mi cabeza en pedazos, como la de aquel chico con uniforme escolar a quien delante de mis ojos le reventaron a balazos; recuerdo que grité, grité y grité hasta que una especie de noche repentina cayó sobre mí y me hundió por un tiempo en un pesado e irremediable silencio.

Se me confunden los hechos y el tiempo en que ocurrieron. No sé cuáles están antes o después. Si fue -30- primero el calabozo donde nos metieron por tocar el tambor, y nos hicieron de todo -eramos como siete pendejos; ellos niegan que hubo tal cosa. Yo sé qué hubo, y que al salir nos hicieron prometer que no diríamos nada de lo que nos ocurrió adentro -y lo prometimos-, ni siquiera había necesidad, la vergüenza que nos envolvió aquella noche era mordaza más que suficiente para callar.

Traté de olvidarlo y lo logré bastante tiempo. De vez en cuando se presentaba como una náusea repentina, vomitaba en el wáter y desaparecía dejándome una amargura picante en la garganta.

No puedo hilar las secuencias en que ocurrieron los hechos.

Además confundo las heridas propias con las torturas ajenas y hay momentos que no puedo separar las que padecí yo y las que vi padecer a otros. Los gemidos de agonía y dolor llenan mis oídos de susurros tormentosos.

En el tiempo que yo llamo del silencio, cuando la gente se colocaba una sonrisa para salir a la calle y puteaba o lloraba a escondidas todas las barbaridades y, aseguraba con voz reposada que aquí todo estaba bien, yo vivía tranquilo, salvo los ataques esporádicos de náuseas.

No estoy loco. Si hablo todo el tiempo hasta que la saliva se me espesa en la boca es que estoy tratando de echar afuera los demonios que amenazan estallar mi cabeza y mi pecho...

Dicen que estoy muy acelerado y que puedo ser peligroso. Que no coordino mis ideas, porque de repente hablo de tu piel de alelí y tu boca de ciruela -31- madura... es que trato de llenarme del aroma de tu recuerdo y sustituir en mi memoria, como en la computadora, el recuerdo de la boca maloliente del policía lamiéndome el cuerpo, manoseando mi sexo indefenso, apoderándose de mi boca con su lengua sucia, impregnándose con su aliento de vinagre... y sonriendo bonachón al día siguiente.

-Aquí no pasó nada, entienden, nada. Vayan a sus casas y portéense bien, no le den disgustos a sus padres y recuerden, nuestra institución está para velar por la seguridad y la tranquilidad de todos. Nuestro lema Dios patria y familia, les dará la idea de lo que abarcamos y pretendemos. No somos perfectos, pero tratamos de ser mejores cada día.

Fue con la palabra insomnio -con ese nombre había guardado en la computadora una lección de genética-, el día que los diarios publicaron las primeras noticias sobre el archivo del terror, que comencé a sentirme así. Eso lo recuerdo bien. Desde entonces no duermo y hablo y hablo sin parar día y noche y el recuerdo de tu cuerpo desnudo y tus pechos de amapolas es cada vez más incierto.

¿Estás? Sí. Sé que estás cada vez que siento las caricias del sol cuando me llevan al jardín y pienso que también tu piel la está sintiendo.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

